

GEDDON PACENSE.

Revista Joco-Satirica y de Intereses Locales.

En Badajoz, un mes . . . 0'40 ptas.
Fuera de la capital, un tri-
mestre 1'30 —
Número suelto, 15 céntimos —Atra-
sado, 25.—ago adelantado.

Se publica los Sábados.

La correspondencia, se dirigirá a
Administrador, calle Muñoz Torrero,
número 27, 2.º

No se devuelven los originales.

De inocente no presumo
Ni á mi me la «dan con queso»,
Y es mi norma «tente firme
Duro al palo y tente tieso».

No presumo de blasonés
Ni ganar timbres de gloria.
Mi tesón será el barrido
Donde quiera exista escoria.

La Exposición de 1900

¡Hermoso *adios* á un siglo que agoniza!

Allí; en París, en el suelo regado por la sangre de un rey, tienen sus cimientos los edificios que representan los adelantos y el gusto de las naciones civilizadas; allí está el gran comercio del mundo.

La mecánica, la industria y las bellas artes llamadas á concurso por una docena de hombres activos, acuden allí, y allí se exhibe cuanto notable y nuevo puede llamar la atención del visitante.

Allí, en fraternidad diplomática, ondean muy cerca unas de otras, banderas que, quizás no hace mucho, medían las distancias que las separaba con balas de cañón y cascos de metralla.

Allí estamos nosotros; la noble España, cuyo nombre seguramen-

te han de honrar una vez más un puñado de artistas hijos de este suelo, ganosos siempre de lauros para su patria.

Dios quiera concedérselos á paladines que sin los títulos á que parece dar derecho una nación potente en el mundo comercial, se disponen á la lucha sin más ayuda que su trabajo, sin más influencia que sus desvelos.

Nosotros, desde las columnas de esta humilde revista saludamos y hacemos votos por el triunfo de los que, en nuestra representación, luchan por un trofeo para su patria.

Quiera Dios concedérselo, repetimos, quiera Dios que la bandera que ondeó en Lepanto nos traiga entre sus pliegues un diploma que visado por los representantes del mundo civilizado, nos permita dejar á las futuras generaciones un recuerdo en prueba de que en las

postrimerías del siglo XIX vivía España.



La monja descalza.

I

Luisa era la hija única de un rico hacendado, de un pueblecito de la Mancha, que sin más familia que la niña cuya existencia costó la vida á la madre que la diera al ser, coincidiendo el primer sollozo de una vida que empieza con el postrimer gemido de otra que se acaba.

D. Luciano, que así se llamaba el padre, robaba tiempo á sus ocupaciones y negocios para poder estar un momento más al lado de aquel ángel que dióle el cielo, á cambio de la amante esposa que perdió para siempre.

Luisa contaba quince primaveras cuando, invitada por algunas amigas, acudió á Toledo en la fecha en que se celebraba la tradicional feria de la moruna ciudad.

Allí conoció á un joven cadete que prendado de ella deslizó en sus oídos las primeras palabras de un amor sin límites.

Luisa le escuchó conmovida, y aquel acento repercutió en su pecho como un eco de celestiales armonías.

Sin saber la causa, deseaba y temía; el amor tan francamente confesado, pedía otro amor en recompensa, y aquellos labios, que no sabían mentir, rojos como la amapola del valle, pronunciaron un *sí* que ligó é identificó dos almas uniendo dos corazones.

Terminadas las fiestas, regresó Luisa á su pueblo, al lado del cari-

ñoso padre que la esperaba ansioso de abrazarla; y la abrazó, sí, pero notó con pena que su hija se ruborizaba.

La crisálida trocóse en mariposa, en muger la niña.

¡Misterios del amor!

II

Estamos en plena época de vacaciones.

Nuestro cadete aprovecha este tiempo para correr en busca de su Luisa, y allí, sentados en el jardín de su amada y ocultos por un hermoso rosál comparten amorosamente nuestros amigos, cambiando entre sí promesas y juramentos, besos y suspiros.

El amor sin límites se ha trocado en pasión sin más freno que el temor á un padre que moriría de pena, al tener noticia del menor desliz de su hija.

Llegó el mes de Septiembre, como llega todo, y una escena, de que solo fué testigo el rosál pero que debió ser triste, á juzgar por los sollozos y suspiros que se oían, fué el adiós de aquellos corazones que en la ausencia veían el enemigo de sus ilusiones vivas.

Llegó la hora, partió nuestro estudiante y allí, en aquél pueblecito, de la Mancha queda una joven cabizbaja, pensativa y un padre que, aunque sospecha la causa, en vano procura arrancar á su hija el secreto que origen de su continuo llanto.

III

Tres años han pasado; el jovenzuelo es hombre, el cadete es bizarro oficial que en busca de lauros corrió al campo de batalla recibiendo una estrella más á cambio de un laurel para su patria.

Cuando alguno de sus compañeros le pregunta por Luisa, asoma á sus

labios la sonrisa del conquistador y contesta:— ¡Quien sabe!

Nuestro héroe se encuentra de regreso de la campaña en Madrid y se dispone á celebrar sus esponsales con una distinguida señorita.

La capilla del convento de las Descalzas fué la designada para la celebración de sus esponsales.

Allí llegó la joven pareja, y allí se pronunció el *sí* que ligaba dos destinos.

Al mismo tiempo, y en el coro de la capilla del convento estremeciase nerviosamente, y caía deplorado al suelo, algo que un denso velo impedía ver.

Era Luisa, que luchaba cual pudiera hacerlo un cadáver vuelto á la vida y forcejeando por romper las costuras de su mortaja.

JUAN CANALES.



Carta abierta

Sr. Director del GEDEON PACENSE.

Mi querido Juan:
 dos mil duros diera,
 (de tenerlos chico)
 porque aquí vinieras
 á respirar aires
 en estas sierras;
 pues *bizco* quedaras
 al ver las negras
 y pobladas pestañas
 de estas morenas;
 en fin, baste decirte
 para que puedas
 formarte idea exacta,
 que aquí á la puerta,
 de la casa en que habito,
 mientras la siesta,
 quise tomar apuntes,
 y mi cartera

preparé diligente,
 tomé en la diestra
 el *crayón*, vulgo lapiz,
 pero la empresa
 llevar no pude á cabo,
 que una morena
 asomóse curiosa
 con gran cautela
 para ver lo que hacia
 sin que la viera;
 más yo que casulmente
 la ví en la reja,
 de mí no fui ya dueño;
 pinté una fresa
 por una casa, y puse
 por chimenea
 un corazón *pasado*
por una flecha.

Al fondo de la calle
 se ve la iglesia
 que varias inscripciones
 su torre ostenta
 y... ¿sabes lo que puse
 en vez de aquellas?
 un letrero que dice:
 ¡Viva la tierra
 en que nacen mujeres
 tan hechiceras!
 despues, amigo caro,
 no se si quiera
 lo que pasó, pues dicen
 cuan largo era
 quedé, medio convulso,
 tendido en tierra.

Nada, chico, si dudas
 ven cuando quieras
 y veras que te digo
 la verdad neta.
 Da un abrazo amistoso
 á Paco Uceda
 á P. K. O., *Chismito*,
 Pedro y... ecétera
 y recibe tu en cambio
 ciento cuarenta
 hasta que yo en persona
 dartelos pueda
 si Dios y estos querúbes
 marchar me dejan.

F. RAMOS NAVARRO

Flechas.

Dice, y con razón, un apreciable colega, entre otras cosas: «Ayer la Comisión provincial, teniendo que tratar asuntos de gran importancia no se reunió por falta de número; hoy tócale en turno á la Diputación en pleno.»

Pues, señor, estamos frescos con los regeneradores que alcanzaron altos puestos y no van á las sesiones.

Y á fé que es muy raro el caso en estos *padres conscriptos*; esos padres ¡ay!, si acaso, serán *padres...* de sus hijos.

* * *

Hay que lamentar una desgracia de la prensa local, porque el imperio del que tiene la culpa no puede llegar más *allá*, cuando menos en lo que á la prensa se refiere.

Suscripto por el señor Provisor y Gobernador Eclesiástico, aparece en el *Boletín Oficial del Obispado* un decreto *prohibiendo bajo pena de suspensión al clero de ésta Diócesis, que se suscriba á periódicos liberales, ó los tome de los repartidores.*

¡Válganos Dios! El *Adalid* está de enhorabuena, gracias á las energías de quien sin duda es ahijado.

Ahora si que podrá decir á sus gobernados:

No os podreis quejar de mí,
clerigos de buena fé,
si prensa *extraña* os quité,
os concedo un *Adalid*.

Sí, señor, muy mono, él; muy católico él, y con muchas circunstancias él.

* * *

Dice la *Coalición*:

«Se nos asegura que los empleados

de Administración y Tesorería de Hacienda, asisten diariamente á las oficinas en las siguientes horas:

De 9 de la mañana á 2 de la tarde.

De 4 á 7 de la misma.

De 9 á 12 de la noche.»

Esto, de ser cierto, caro colega, á más de cierto debe ser atroz.

¡Once horitas diariamente!

No hay tiempo para comer,
en mi opinión, á no ser,
que *caiga* algún expediente.



¡Cautivo!

Ya el sol, de su ocaso
la cumbre ha traspuesto,
ya escuchó abatido los fúnebres ayes
que lanzau mis hierros;
la diaria requisa
del fiel carcelero
me anuncia la noche que viste de luto
la tierra y el cielo.

De férreas cadenas
cargado mi cuerpo
lo miro angustioso y de algo perdido
me trae mil recuerdos,
girones del alma
que arrancan lamentos
que extinguen los muros de cueva sombría
que mata mis ecos.

Fuí libre algún día
cual libre es el viento,
sin jáula, sin cárcel y por calabozo
dos mundos me dieron;
cual águila osada
mis alas tendiendo,
lancéme al espacio midiendo orgulloso
lo grande y lo inmenso.

Soñé, ¿á qué negarlo?
 La vida es el sueño;
 soñé como sueñan forjando mil glorias
 el niño y el viejo;
 f i pájaro libre
 de amores sediento,
 que en redes ocultas cayó para siempre
 muriendo de celos.

—
 Tú, niña, tendiste
 los lazos arteros
 que en muerte trocaron mi vida y mis glorias
 y en cárcel mi vuelo,
 tus negros ojitos
 juzgué dos luceros
 y yo, ansioso siempre de luz, fascinado
 me abraso ya en ellos.

—
 Quemadas mis alas
 de amor en el fuego
 contemplas gozosa del pájaro víctima
 de tus coqueteos,
 las huellas terribles
 que deja en su cuerpo
 la férrea cadena del pobre cautivo
 de amores y celos.

—
 ¡Cuán triste es mi cárcel!
 ¡cuán fuertes sus hierros
 ¡que triste agonía lanzar á las sombras
 el último beso.
 Adiós; ya del mundo
 tan solo un recuerdo
 me queda en el alma dispuesta á marcharse;
 tus ojos tan negros.

—
 Ya el sol, de su ocaso
 la cumbre ha traspuesto;
 ya escucho abatido los fúnebres ayes
 que lanzan mis hierros;
 la diaria requisa
 del fiel carcelero
 me anuncia la noche que viste de luto
 la tierra y el cielo

JUAN CANALES.

Chismes de casa y fuera.

—Buenos días, Gedeón, ya me tienes á tu lado dispuesto, como siempre, á compartir tus tareas, tus trabajos, tus penalidades. Más .. ¿que te ocurre, que tan marcadas están en tu faz las huellas del insomnio?

—El teatro, Gerundio, el teatro, mi afición predilecta, me arrastra y aquí tienes la causa. Se anuncia la función, corro á la taquilla (que se sepa, ¿eh?) pago mi billete, y desde el momento en que la representación empieza, ya me tienes más serio é incommunicativo que Silvela en días de crisis.

—¿Y después?

—Después... ¡ay! después pienso aquel

«¡Dios mío, qué solos
 se quedan los muertos!»

que dijo un poeta, y que yo hago extensivo á Julia Cirera y demás compañeros mártires, víctimas de la indiferencia de un público á quien por lo visto el llanto le hace poca gracia.

—¿Y quien quieres tu que lllore en estos tiempos? La civilización... el progreso... etc., etc., toda esa balumba de adelantos ha contribuido á la derrota del corazón y la conciencia colocando en el trono á la especulación y las matemáticas. ¡El Comercio! la Universal aspiración; hoy todo se vende, con todo se especula; hasta el honor es piedra preciosa que brilla en el escaparate de la ambición, el corto tiempo que el mejor postor tarda en satisfacer su importe.

—Realista como nunca te veo, Fray Gerundio, y tus razones me hacen ver algo claro en este mundo de tinieblas en que vivo. ¡Nécio de mí, que pensé un momento existían fibras sensibles en esa *maquinita* que se mueve y late dentro de nosotros!



Ahora comprendo por qué nuestro coliseo se ve tan despejado como el salón de sesiones de nuestro ilustre Ayuntamiento. Lo que no comprendo ni jamás comprenderé, es la causa de la soledad de éste que, (dicho sea de paso), sólo con el número de *amigos conservados*, debía estar más concurrido.

—Misterios, Gedeón, misterios de alta política; disensiones..., resentimientos... y, para que entiendas de una vez, muchas ganas de luchas y pocas de enemistarse con *los representantes en la tierra* de los que reparten el *turrón* desde el *cielo*.

—Comprendido.

—Al buen entendedor...

—Con una sesión le basta.

—Y en cambio, ahí tienes, Gedeón, se trata de *cuernos* y ya tienes á nuestro Ayuntamiento en masa discutiendo los medios de que la fiesta resulte todo lo lucida posible; no todo han de ser censuras; ¿qué importa que los visitantes corran más peligro en nuestras calles que los diestros en el circo?

—Pero ¿es que en la calle hay cuernos?

—No, hombre, no; sino que en la calle puedes dar un mal tropiezo y marchar desde el sitio que caigas á dar cuenta á Dios de tus buenas y malas obras.

—¡Ah! y en ese caso *si* me *llamarán á juicio*...

—*Gabrielito respondería* por ti.

—Pues, mira, Gerundio, casi tengo deseos de que me suceda pronto un caso así, para ver desde el otro mundo la cara que pondría D. Gabriel al escuchar la bronca más grande que puede escuchar uno... de Reales órdenes atrasadas.

—¿Y qué sería de mí, sin tí? Gedeón de mi alma, no pienses tales desatinos; ¿tú al cielo? jamás; y de ir, al infierno, allí está tu suegra, dis-

puesta siempre á la lucha, de cuyas consecuencias cualquier yerno puede hacerse cargo.

—Oye, Gerundio, en eso de suegras no profundices, y si te parece, citaremos á nuestros lectores para que en sesión magna y solo los *perjudicados* podamos hablar y deliberar sin temor á sus uñas.

—¿Querrán venir?

—¡Ya lo creo! y si se les dice que el objeto de la reunión será reunir los fondos necesarios para una *gasolina* especial contra tan terrible langosta, verás cuán solícitos acuden millares de compatriotas que ven el campo de su felicidad soñada, devastado por completo, cuando más lozanas creía ver las flores de sus ilusiones.

—Pues manos á la obra; queridos amigos, ¡guerra! ¡guerra sin cuartel á tan terrible plaga!, pero ¡silencio! la táctica de nuestro enemigo, tiene muchos recursos.

¡TUS OJOS!

Á R.....

Miré la inmensa y azulada esfera buscando, cual los tuyos, dos luceros, y en vano los busqué, que con tus ojos robaron lo mejor al claro cielo.

Desde entonces, tus ojos son el faro que del mundo iluminan mis caminos; no los cierres por Dios, si tu los cierras ¿qué haré yo, pobre y triste peregrino?

RAMÓN LOARTE.

Hornachos (Badajoz)

NUESTRAS AMIGAS.

AMPARO SAENZ.

*De rayos de ese sol que nos alumbró,
Formaron, de esta joven, los cabellos:
Es rubia como el oro y sus pupilas
Exacta copia son del claro cielo.*

*Perdóneme sea parco al describirla,
Deslúmbrome ante un sol que tanto brilla.*

GEDEON.

Noticias.

Con la solemnidad que requiere el acto, ha tenido lugar el día dos del corriente la tradicional procesión en honor de los Mártires de nuestra Independencia.

Asistieron fuerzas de Infantería y Caballería y representaciones de todos los Cuerpos, Institutos y Dependencias de la guarnición de esta Plaza.

Ha sido nombrado nuestro corresponsal en Hornachos, nuestro muy querido amigo Don Ramón Loarte S. de Castañeda.

Ha regresado á esta capital nuestra respetable amiga la distinguida señora Doña Otilia Ramos de Govantes.

Sea bien venida.

Sigue tan favorecida por el público que la honra con su ausencia, la compañía dramática que, bajo la dirección de la primera actriz Doña Julia Cirera, actúa en nuestro coliseo de la plaza de Minayo.

Nada; que Badajoz no está por lágrimas.

Para mañana domingo anuncian una novillada en que tomará parte el valiente «Paquillo» y algunos aficionados.

Oportunamente daremos nuestro parecer.

Previa convocatoria del *Nuevo Diario* y reunidos los directores del citado, *La Región*, *El Liberal Extremeño* y *La Coalición*, con el Sr. Martínez, representante del *Correo de Extremadura*, se designó y quedó nombrada una comisión de señoras de esta capital, encargadas de cuanto se refiere al bordado y entrega de la bandera de combate que será regala-

lada por esta Región, y que ha de ondear en el palo mayor del crucero que lleva su nombre.

Por unanimidad fueron nombradas las señoras siguientes:

D.^a Consuelo Martínez de Albarrán,
» Magdalena Gómez de Lopo.
» Manuela Albarrán de González Orduña.

» Rosa Ruiz Mira de Gazapo.
» Mercedes Cervera de Torralbo.

La esposa del Presidente de la Audiencia.

D.^a Concepción Jimenez de Elice.
» Amalia González Fernandez de Crespo.

» Agustina Peña de Franco.

Suponemos habrán aceptado la misión que se les conña.



CARTERA DE CASA.

F. Monesterio.—Ceuta.—Gracias *violatas*, siempre á disposición, pero ruego carta y no perdono tardanza.

A. Gamero.—Córdoba.—Id. id.

R. L.—Hornachos.—Correo paquete, perdida carta, manda de nuevo lista. Quedas complacido.

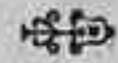
P. C.—Cáceres.—Ocupadísimo, ya veremos.

PASATIEMPOS

CHARADA.

Mi *primera* y mi *segunda*
fea y bonita se vé,
mi *tercera* algunas veces
suelo en tu casa comer;

el *todo* en el campo abunda,
y si se puede esconder,
se esconde porque no vean
lo melosito que es.



FUGA MIXTA.



N. m. m.r.s n.ñ. h.rm.s.
c.n .s.s .j.s d. f..g.
.ue .a.a .e. .ue .e .i.a.
.e .a.o.a. e. .e.e..o

C. JIMÉNEZ.



CHARADA.



I.^a 2.^a 3.^a 4.^a
D O G U A D I A N A

* * *

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO.

B. B. TI. 2. 208. A. B. R. I.

* * *

Soluciones á los pasatiempos del número anterior

Á LA CHARADA

MARGARITA.

* * *

AL GEROGLÍFICO COMPRIMIDO.

MARTIRIO.

BADAJOS.

Tip. EL PROGRESO, de Antonio Arqueros.

Calle Larga, núm. 48.

ANUNCIOS.

Cordonería y Pasamanería.

Mundo Elegante, mamá,
Con sus cosas me electriza;
Tiene adornos, ¡ay que adornos!
Sus quincallas ¡ay que ricas!
Y para colmo en perfumes
Tiene el Japón, y la China
Y el Congo y... hasta el Orange
Si hay algunos que lo pidan.

CANCHO Y GARALLO.

SAN JUAN, 4.

EL SIGLO.

Pedro Hernández y Hernández

21—SAN JUAN—21.

BADAJOS

Ultimas novedades en porcelana,
loza y cristal, batería de cocina, ob-
jetos de capricho para regalos y ar-
ticulos de viaje.

Carnicería Madrileña.

Si quieres ponerte gordo
come carne fresca y tierna;
ya verás que baratitos
resultan lomo y chuletas
si frente á la Catedral
entras en «La Madrileña».

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 8

GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

DE

ANTONIO TORREJONCILLO

8—MELENDEZ VALDÉS—8

(ANTES GRANADO).

Se afeita, corta y riza el pelo, se
tiñe la barba y limpia la cabeza; per-
fumería y específicos de las mejores
fábricas nacionales y del extranjero.

Unica casa que tiene magnificas
duchas para el lavado de cara y ca-
beza.

Se admiten abonos y se sirve á do-
micilio.

GRAN HOTEL GARRIDO.

PLAZA DE LA CONSTITUCION, 9
(JUNTO AL HOTEL CENTRAL).

Establecimiento de primer orden situado en el más preferente
sitio de la Capital con preciosas vistas al paseo de S. Juan.

CENTRO PARA TODOS LOS NEGOCIOS

Su dueño, D. Tomás Garrido, pone á dispo-
sición de los señores viajeros, elegantes y có-
modas habitaciones, departamentos para fami-
lias, sala de recibo, gabinete de lectura, salo-
nes de billar y tresillo, llamador eléctrico en
todos los cuartos y un magnífico comedor en
la planta baja, capaz para cien cubiertos.

Hay comedor independiente, donde se sir-
ven comidas á la carta y mesa redonda.

El coche y sus conductores, llevan como
distintivo el nombre del Hotel.

RELOJERIA INGLESA

DE

JOSÉ M. ALVAREZ BUIZA

18—CONSTITUCIÓN—18

Roskopf desde 15 pesetas.

Taller de reparaciones.

Ultramarinos y comestibles

Nuestro padre eterno un día
Pegó un puntapié á San Pablo
Y enfadóse de tal modo
Nuestro pobrecito Santo,
Que vengó tal desafuero
Como yo hubiera vengado...
Comiéndose mil chorizos
Que compró á Pedro Calzado.

PLAZA DE SAN ANDRÉS, 16.

¿Sabeis por qué?

¿Sabeis por qué Pepe gusta
en las tertulias de *tono*
y es mimado por las niñas
cual pudiera serlo un mono?
¿Sabeis por qué? ¿Os lo digo?
Es secreto y... no lo callo;
porque lo viste un gran sastre.
¿Sabeis quien es? Pues... Ramallo.

Pañería y Sastrería.

Soledad, n.º 31.

En esta Nueva Tipografía se confeccionan:

Tarjetas de visita y comerciales, tarjetones y esquelas de participación de enlace, natalicio y defunción.

Facturas, membretes, circulares, B. L. M., Memorandum y Letras de cambio.

Recibos para la cobranza de alquileres de casas, á peseta el 100.

EL PROGRESO



NUEVO ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

ANTONIO ARQUEROS.

CALLE LARGA, N.º 48.

BADAJOS.

Periódicos y revistas.

Obras de lujo.

Anuncios de caprichosas formas para comercios y programas para espectáculos.

Esmeradas y elegantes impresiones en tintas de colores.

Por encargo, modulación para oficinas civiles, militares y particulares.

Se hacen trabajos tipográficos imitación á litografía.

Anuncio.

Rompió tremebundo un día,
El buen San Gil dos luceros,
Y á Badajoz vino un angel
Por un buen hojalatero.
¿Sabeis quien soldó los rotos
Dejándolos como nuevos?

PABLO LOPEZ.

Santo Domingo, 38.

AVISO.

Tengo un niño muy monín
Que se llama Nicolás,
Si pretendes Coloniales
Ven conmigo y lo verás,
Y si no dices al fin
Que es de lo que vale más,
Yo me corto la cabeza
Y la corto á Nicolás.

LAS AMÉRICAS.

ZAPATERIA, 1 y 3.